CAMBIO

LA ESQUINA

HOMERO CARVALHO, ALQUIMISTA

EL ESCRITOR BENIANO HABLA SOBRE SU MÁS RECIENTE LIBRO DE CUENTOS, *EL ESPEJO DE PRECIOSO*, A SER PRESENTADO EN UNOS DÍAS EN LA XX FERIA DEL LIBRO DE SANTA CRUZ.

EL ARTISTA DE LA SEMANA

Mtro. Raymundo Mendieta

"Tarcas" (óleo sobre lienzo)

CLAUDIO SÁNCHEZ ESCRIBE SOBRE UN FILME POTOSINO DESCONOCIDO

LOS CINCO MEJORES CÓMICS SEGÚN DAMIÁN MORENO, AUTOR DE "EL LUSTRA"

MIGUEL RIVERA REFLEXIONA SOBRE DOS ANTOLOGÍAS DEL CUENTO BOLIVIANO

EL TALLER DEL HISTORIADOR: JOSÉ GUILLERMO DALENCE SALINAS

LETRAS LIBRES DE PABLO CINGOLANI: SERENIDAD Y EVOCACIÓN DE LEOPOLDO BRIZUELA

CINE

La estrella aparecida

EL ACERVO CINEMATOGRÁFICO NACIONAL SE ACRECIENTA CON LA INCORPORACIÓN DE UN FILME DESCONOCIDO DEDICADO A LA CIUDAD DE POTOSÍ.

Claudio Sánchez
Crítico e investigador de Cine

Los pasados días 14 y 15 de mayo, tuvo lugar en el Museo de Etnografía y Folklore el simposio Documentos y Archivos Científicos, organizado por la asociación Archivos sin Fronteras. La Fundación Cinemateca Boliviana participó en el evento por medio de una exposición sobre el acervo fílmico que se conserva y custodia en el archivo Marcos Kavlin.

Este fue el marco para dar a conocer el trabajo que esta institución realiza y, de este modo, brindar mayor información sobre los fondos existentes. Fue, además, una oportunidad para ofrecer detalles sobre la próxima publicación del catálogo de Cinemateca, el cual fue financiado por Focuart.

Pocos días antes había sucedido una de esas casualidades que sorprenden y que, por supuesto, pueden modificar todo aquello que parece estar cerrado, o terminado. Ahora que el catálogo ya está impreso, y que solo se espera una fecha para su presentación pública, un nuevo rollo de película altera la propia historiografía del cine nacional.

A finales de abril, en la ciudad de Cochabamba, Gabriela Paz, documentalista y coordinadora del diplomado en Cine que organiza la Universidad Mayor de San Simón, conoció al hijo de Óscar Barrios, quien fuera uno de los camarógrafos del Instituto Cinematográfico Boliviano. Él tenía en su poder un rollo de aproximadamente 10 minutos en 35 mm, que en la lata figura bajo el título de *...estrellas tiene Bolivia*, y antes de estas palabras se borra una que le antecedería. Se trata de un material filmado en Potosí, donde se exaltan las cualidades de sus habitantes y los atractivos que tiene la Villa Imperial. Frente a este hecho, el señor Barrios viajó hasta La Paz donde se revisó el material y se investigó acerca de este.

De acuerdo con el catálogo de Cinemateca, existe en el archivo la película *Nueve estrellas tiene Bolivia* (Tarija). Es decir, este material aparecido en Cochabamba, que está dedicado a Potosí, viene a reconfigurar una producción que debería contar con otros siete capítulos que completan la obra total. En los libros de historia se hacen escuetas menciones a estos materiales, y más que una obra única, parecen ser cortometrajes seriados. Al ver la cinta correspondiente a Tarija —por ejemplo—, se observa que el sentido de la película es absolutamente diferente al que corresponde a Potosí. En el caso del departamento del sur del país, el hilo narrativo está sujeto a un niño que recorre la ciudad y los alrededores, en tanto que aquel corto sobre Potosí refleja el coraje y trabajo de los trabajadores mineros. Esto también sugiere que no se trata de un único director, sino de diferentes formas de narrar y hacer el cine.

Raúl Barrios, hijo de aquel trabajador del ICB, conservó durante décadas esta cinta que su padre guardó cuando estaba a cargo de un cine en Potosí. Gracias a esta acción, y también a la casualidad, ahora la película va ser entregada a la Cinemateca. De este modo, el patrimonio fílmico boliviano se acrecienta. Esto, además nos devuelve una vez más a la realidad de entender que ninguna de las colecciones está completa, que los fondos existentes todavía están incompletos y que las labores por seguir incorporando materiales no han acabado.

El trabajo de los archivos no es únicamente el de conservar y preservar, sino que se complementa con acciones de restauración y puesta en valor. Entre otras de sus labores, se encuentra la de seguir generando patrimonio, tarea que parece ser la más compleja en tanto no se agota hasta que pueda existir una versión final de la historia del cine boliviano. Que si bien existe y brinda muchas luces sobre el pasado, todavía goza de vacíos y errores repetidos por otros investigadores luego de las primeras —y en casi todos los casos— únicas ediciones, las que incluso están fuera de circulación. En este escenario, la publicación del *Catálogo del Archivo Marcos Kavlin de Fundación Cinemateca Boliviana* se convierte en la referencia más actual sobre lo que existe del cine nacional, aunque no deja de estar incompleto, hasta que alguien consiga dar fe de la totalidad de nuestra cinematografía.

LA ESQUINA

DIRECTOR
Óscar Huaygua Delgado

EDITOR GENERAL
Javier Mancilla Luna

JEFA DE REDACCIÓN
Carmen Maldonado Choque

EDITOR DE LA ESQUINA
Reynaldo J. González
contactohistoriadelarte@gmail.com

COLABORADORES
Claudio Sánchez
Luis Oporto Ordóñez
Pablo Cingolani
Miguel Rivera

ARTISTA INVITADO
Mtro. Raymundo Mendieta

CORRECCIÓN
María Luisa Quenallata E.

SUGERENCIAS

Los cinco mejores cómics de la historia, según Damián Moreno

EL DIBUJANTE DE LA FAMOSA HISTORIETA *EL LUSTRA* ES ACASO UNO DE LOS AUTORES MÁS PROLÍFICOS DEL MEDIO, ADEMÁS DE UNO DE LOS LECTORES MÁS FANÁTICOS DEL GÉNERO.

Con esta edición llegamos a los 30 artistas, guionistas y lectores de cómics entrevistados en esta encuesta que busca el acercamiento de públicos diversos al noveno arte mediante la recopilación de sugerencias de expertos.

En el medio local no hay muchos artistas que puedan vivir de hacer cómics, mucho menos autores que puedan presumir la publicación regular y constante de su trabajo. Damián Moreno, dibujante de la historieta *El Lustra* es una excepción en este sentido. Su popular historieta sobre un niño lustrabotas y sus amigos se publica ininterrumpidamente hace más de una década en el periódico El Diario, convirtiendo a su autor en uno de los únicos historietistas compensados económicamente por su trabajo.

Moreno se describe a sí mismo como un "dibujante empedernido de cómics, caricaturas, garabatos y demás atrocidades".

1. *13, Rue del Percebe*

Francisco Ibáñez. España, 1971- Presente

"Es una macroviñeta que ocupa una página, dividida a su vez en viñetas no secuenciales. Esta obra muestra en clave de humor un edificio de apartamentos y la comunidad que lo habita.

La sensación de hogar y carisma de los personajes hizo que me inspire en dibujar *La juajua cuadra*".

2. *El Eternauta*

Héctor Germán Oesterheld y Francisco Solano López Argentina. 1957.

"El *best seller* de la historieta argentina narra sobre un mundo posapocalíptico en la ciudad de Buenos Aires, donde el protagonista y un grupo de vecinos tienen que sobrevivir a una invasión extraterrestre.

Sin duda alguna hace que te encariñes con los personajes y su instinto de supervivencia".

3. *Del mismo lado*

Mirlo Ilic e Igor Kordej. Yugoslavia, 1978

"La editorial española Toutain recopiló los trabajos de estos dos grandes autores yugoslavos que critican los conflictos bélicos nacidos de la estupidez humana, dejando en claro una idea: que todos deberíamos estar del mismo lado.

Se trata de un claro ejemplo de cómo hacer un cómic usando más imágenes que palabras".

4. *Y: The last man*

Brian K. Vaughan y Pia Guerra. EEUU. 2002-2008

"La editorial Vertigo nos trae una magnífica serie de 60 números ganadora del premio Eisnein en 2008. La historieta narra las aventuras del joven Yorick Brown y su mascota, el mono Ampersand, únicos supervivientes de una extraña plaga que acabó con la vida del resto de los seres de género masculino del planeta.

Es muy interesante ver cómo las féminas del mundo luchan por sobrevivir después de la extinción de la sociedad patriarcal en la que vivían".

5. *Una semaine sur deux*

Pacco. Francia, 2012

"*Una semana de cada dos* (título en español) es una crónica autobiográfica sobre las relaciones sociales entre los padres divorciados y sus hijos, contada a través del humor, la ternura y la delicadeza.

Un libro recomendado para padres solteros que atraviesan por una situación difícil al vivir separados de sus hijos".

LITERATURA

¡Antologuemos!

DOS ANTOLOGÍAS RECIENTES DEL CUENTO BOLIVIANO SIRVEN AL AUTOR PARA REFLEXIONAR SOBRE EL ROL Y LOS APORTES DE LAS COLECCIONES LITERARIAS.

Jorge Mamani.

Miguel Rivera
Comunicador y crítico

La revisión y confrontación de antologías y compilaciones pueden suscitar algunas observaciones para ser compartidas y, quizás, ser tomadas en cuenta para futuros análisis.

En 2016, como parte del ambicioso proyecto que representa la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB), se publicó *Antología del cuento boliviano*, siendo Manuel Vargas el encargado de realizar la selección. Esa peligrosa tarea tuvo como fruto la más completa (a mi entender) reunión de cuentos producidos en Bolivia a lo largo de toda su historia, no solo por ser la más actual, sino por apostar a la representación de la variedad de tiempos, espacios, corrientes y voces que se desarrollaron dentro de este género literario, dentro de nuestras fronteras. El resultado de este riguroso trabajo fue una selección de más de 80 cuentos que logran reflejar fielmente a Bolivia y sus letras.

Otro momento importante para la compilación, esta vez a un nivel más local, es la publicación de *Mirar la cumbre* (2019), una antología histórica del ahora denominado Concurso Municipal de Literatura Franz Tamayo, organizado anualmente por la Alcaldía paceña. Este libro (producido por la editorial 3600) contiene los relatos (poco más de una treintena) ganadores de este concurso a lo largo de toda su historia, obteniendo así una muestra parcial —pero bastante representativa— de la literatura contemporánea, desde el sesgo de lo que representa un concurso edil; pero vale la aclaración, tratándose en este caso de uno de los certámenes más destacados de su tipo en el país. Cabe recordar que sobre el Franz Tamayo, en 2013 se publicó *Antología del Concurso Municipal de Literatura Franz Tamayo* (editorial 3600, ojo), con una selección a cargo de Sebastián Antezana, que incluyó los 12 relatos más destacados, a entender del antologador.

Buscando coincidencias entre los dos primeros libros citados, en cuanto a textos coexistentes, resulta que de todos los cuentos ganadores del Franz Tamayo, solo dos forman parte de la antología de la BBB: *El hijo del difunto*, de Pedro Shimose, y *La Chingola*, del desaparecido René Bascopé Aspiazu. Otra observación, esta vez en cuanto a autores, es que César Verduguez, Adolfo Cáceres, Hugo Murillo, Erika Bruzonik, Giovanna Rivero, Willy Camacho y Claudia Peña ganaron en alguna ocasión el concurso edil, por lo que forman parte de la compilación correspondiente; a su vez, ellos también forman parte de la antología de la BBB, pero con diferentes cuentos a los presentados al Franz Tamayo. Esto no resulta ninguna sorpresa, si se observan los nombres citados, ya que, casi en su integridad, se trata de escritores cuya actividad literaria es nutrida, y han venido produciendo varios textos tanto en narrativa como en distintos géneros literarios.

Si se escarba un poco más, se puede encontrar que autores como Guillermo Ruiz, Homero Carvalho, Aldo Medinaceli, Maximiliano Barrientos, Rodrigo Hasbún, Willy Camacho (nuevamente) y Edmundo Paz Soldán fueron finalistas (o si se prefiere, fueron menciones honrosas) del certamen paceño, y también están incluidos en la antología de la BBB, pero, naturalmente, con otras obras.

Se identifican 15 autores que comparten nombre (no necesariamente obra), entre estas dos importantes reuniones de cuentos, mostrando de manera muy superficial la relación existente entre la más importante (hasta la fecha) antología de narrativa nacional, y los escritores participantes del Franz Tamayo en los pasados casi 50 años, tomando en cuenta que el concurso se instaura en 1966. Nótese, además, que casi todos los aludidos son parte muy activa de las letras contemporáneas bolivianas, desde la creación, crítica, edición y otros ámbitos, poniendo en valor la referencia que los distintos escritores tienen del concurso.

Otro hecho que se puede destacar de estas —a veces— odiosas comparaciones, y más odiosas aún, inferencias, es que justamente los dos cuentos que aparecen en ambos textos, *El hijo del difunto* y *La Chingola*, fueron adaptados al lenguaje audiovisual, al ser parte de los ganadores del concurso "Cuéntame un corto", organizado también por la BBB, siendo llevados a las pantallas por los directores Marcelo Palle y Catalina Razzini, respectivamente. Quizás, con esto, no solo se resalta la intrínseca calidad literaria de Shimose y Bascopé (y la particular forma de sus textos, que se prestaron de forma adecuada a la transición a otros lenguajes, mediante las visiones y malabares de los directores de cine citados), sino también a la exigencia requerida para un ganador del por demás mencionado certamen literario.

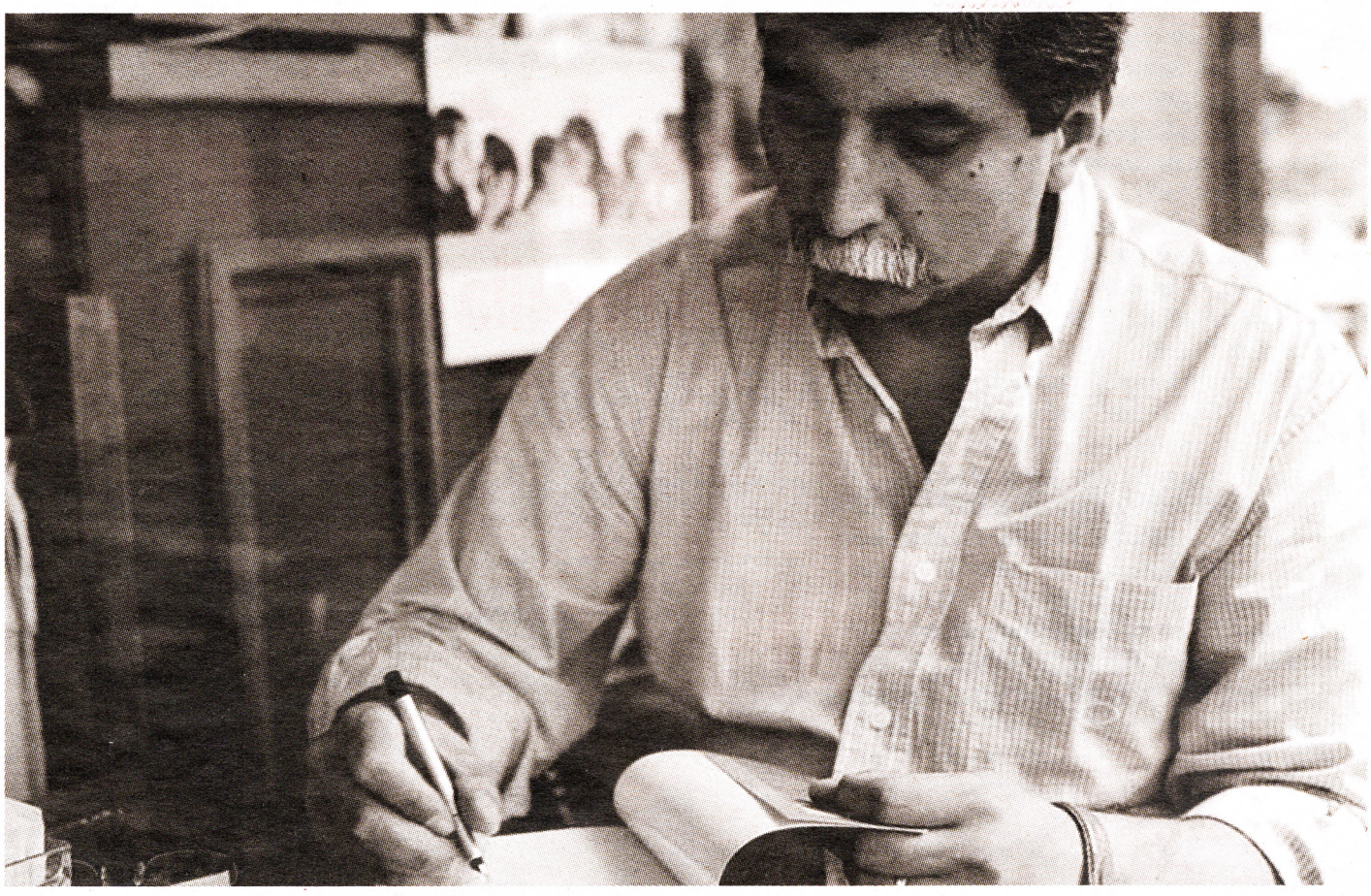
Pero estas frías conjeturas y datos sueltos (libres para múltiples interpretaciones) no serían posibles sin la existencia de textos como los indicados líneas arriba, mostrando de cierta forma el valor que representa la existencia de antologías, compilaciones, reuniones, obras completas, etc. Más allá de las causas que llevan a la publicación de textos de estas índoles, el punto central que debería ser ponderado es que se trata de libros que aportan de gran manera a la difusión de escritores, corrientes, regiones, géneros y estilos, y que a su vez sirven para poner en real valor a las obras que contiene, y poder confrontar (tarde o temprano) la verdadera riqueza y aporte de un autor o un texto al panorama literario al que quiera adscribirse.

Aunque en las páginas de las secciones culturales de los periódicos (o en las tertulias pospresentación de algún libro) siempre surgirán discusiones del porqué tal o cual es parte, o ausente, de esta o aquella compilación, o se viertan afirmaciones sobre la amistad o enemistad entre antologador y antologados, o se apele a macrointereses editoriales detrás de estas publicaciones, lo innegable es que al final de cuentas, estas antologías logran traer al debate (a veces con chismes de por medio) a textos consagrados, menospreciados, sobrevalorados, olvidados… invitando así a su relectura, a un nuevo análisis y confrontación, muchas veces, años o décadas después, enriqueciendo no solo la tradición de las letras, sino el análisis y entendimiento de historias, formas, estilos y autores. Quizás ese sea uno de los caminos por los que debe ambular un texto para hacerse perenne, o quizás, solo trascendente (que ya es mucho decir). Además, hace ya un buen tiempo que se puso de moda el editar una variedad de compilaciones, hecho que más allá de cualquier razón, beneficia de gran forma a autores, lectores (nuevos) y a lectura en sí.

Cada nueva recopilación de textos es una renovada invitación a rescatarlos, recuperarlos y profundizar en ellos. Si en teoría una antología contiene el trabajo más logrado o reconocido de un autor, este indicador puede dar pie al lector o investigador a revisar los textos primarios y analizar el canon de un autor en conjunto, o en el peor de los casos, a defenestrarlo de por vida.

Tomando en cuenta estas reflexiones, y habiendo encontrado que tanto Shimose como Bascopé destacan por sus cuentos incluidos en estas compilaciones, no resulta muy difícil aceptar la invitación y descubrir o ahondar en que el escritor beniano destaca más por su trabajo en poesía; mientras que el paceño hace honor a este gentilicio y resalta a lo largo de su obra completa a la ciudad, su ciudad.

Cada recopilación es una ventana a través de la cual logramos ver un mundo construido por alguien más, pero si trepamos y atravesamos esa ventana, además podemos visitarlo y deconstruirlo. Los libros son para eso, las ventanas también.



LITERATURA

Homero Carvalho, el escritor como alquimista

EL LIBRO *EL ESPEJO DE PRECIOSO* MARCA EL RETORNO DEL AUTOR BENIANO AL GÉNERO DEL CUENTO DESPUÉS DE 24 AÑOS.

Reynaldo J. González

Poeta, novelista, cuentista, y antologador, Homero Carvalho Oliva (Santa Ana del Yacuma, Beni, 1957) es una de las figuras más rutilantes y prolíficas de la literatura boliviana contemporánea. Su intensa actividad desarrollada en los últimos años en la difusión de un género en boga como la microficción y como representante de las letras bolivianas en encuentros internacionales (como la más reciente Feria del Libro de Buenos Aires) hacen que el anuncio de la publicación de un libro de cuentos de su autoría no sea otra cosa que una sorpresa, mas aún si se considera que su última obra publicada en el género data de 1995.

La Esquina conversó con Carvalho sobre esta obra suya titulada *El espejo de Precioso* (Editorial 3600) a ser presentada oficialmente el 8 de junio en la vigésima Feria Internacional del Libro de Santa Cruz de la Sierra, evento para el cual el literato también se encuentra coordinando un encuentro internacional de autores de prosa breve así como un taller de escritura creativa. Es incansable.

La oportunidad para hablar de su concepción del género del cuento y su visión de la literatura boliviana actual no fue desperdiciada.

¿Qué características comunes tienen los cuentos que conforman este nuevo libro?
El hilo conductor de este libro de cuentos es la violencia en todas sus manifestaciones: desde asesinos en serie hasta genocidios planificados por las Naciones Unidas en un futuro distópico, pasando por la violencia política y doméstica, la sexual y, por supuesto, la de las palabras en conversaciones de chat tan de moda hoy en día, conversaciones que parecen inocentes pero que encierran violentas frustraciones, así como naufragios cotidianos que son otra forma de violencia.

Afirma que nunca ha dejado de escribir cuentos, pero ¿a qué se debe que la publicación de este libro se encuentre tan distanciada en el tiempo a su última obra en el género?
Es cierto, nunca dejé de escribir cuentos desde que publiqué mi libro *Biografía de un otoño*, en 1983, hasta 1995 que la Alcaldía de Cochabamba publicó *Historia de ángeles y arcángeles*, Premio Nacional de Cuento de ese año. Sin embargo, fui atrapado por la novela, cuyo proceso de escritura es obsesivo y puede mantenerte en vigilia pocos meses o años (nunca se sabe) —de hecho tengo una novela sobre narcotráfico que cuando quiero cerrarla se me ocurre algo nuevo y ya van siete años de su escritura—. Después de la novela fui seducido por la poesía, que me ha dado grandes satisfacciones, no solamente un premio nacional, sino que en la última década he sido invitado a muchos festivales de poesía gracias a mis poemarios. Entonces, la publicación de este libro se debe a una invitación de Marcel Ramírez, de Editorial 3600, que me preguntó si tenía algo nuevo y le dije que podía reunir mis cuentos dispersos en revistas, antologías y algunos inéditos. A medida que los reunía también fui depurando y apareció este texto titulado *El espejo de Precioso*, que también es el nombre de uno de sus cuentos conformantes.

Como un escritor de prolífica obra en otros géneros, ¿cuál diría usted que es el secreto de un buen cuento y cuáles son las potencialidades de este género con relación a otros?
Un buen cuento tiene que ser como una obra de orfebrería, existe una alquimia secreta que solamente puede ser sentida, pero nunca explicada a cabalidad por el eventual lector, una alquimia que para Edgar Allan Poe significaba que "durante el lapso de la lectura, el alma del lector está bajo el control del escritor"; ese es su secreto, tan antiguo como cuando los primeros seres humanos se reunían, alrededor de una fogata, a escuchar a un abuelo contando historias.

Esta semana se lanzó la convocatoria para los premios nacionales de literatura, que incluyen novela y poesía. Es un hecho curioso que no exista un premio nacional de cuento, mucho más teniendo en cuenta la existencia de grandes cultores del género en todo el país. ¿Cuál es su opinión al respecto?
Realmente es curioso, menos mal que existen algunos municipales que tienen carácter nacional. Creo que debería crearse también la categoría de cuento, pues es un género en el que hemos tenido autores geniales como Adela Zamudio, Augusto Céspedes, Virginia Estenssoro, Óscar Cerruto, Jorge Suárez y, en la actualidad, tenemos a otros como Adolfo Cáceres Romero, Gaby Vallejo, Magela Baudoin y muchos de las nuevas generaciones que sería largo de enumerar.

Con relación a lo anterior, es un hecho interesante también que en los últimos años se hayan publicado antologías de cuentos como la de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia y, recientemente, la del Premio Municipal Franz Tamayo. Ante estas, ¿cómo ve usted el panorama del género en nuestro país? ¿Considera que estas antologías reflejan a cabalidad lo producido en este género?
La literatura boliviana está en un momento muy especial, tenemos extraordinarios creadores que se están destacando en todos los géneros dentro y fuera del país. Las antologías son necesarias porque son el reflejo de la estética de una época y difunden la obra de muchos autores. En mi calidad de antologador no critico los criterios de otros antologadores porque sé que toda selección es arbitraria; creo, eso sí, que el tercer milenio abrió las puertas para las antologías temáticas: de ciencia ficción, de terror, de erotismo, de fantasía, de la Guerra del Chaco y muchas otras que son la prueba de la vigencia y de la vitalidad del género.

EL TALLER DEL HISTORIADOR

José Guillermo Dalence

De la batalla de Laikacota a la huelga de hambre

VIDA Y OBRA RESCATADAS POR LA LABOR DE INVESTIGADORES DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS Y DE LA FSTMB.

Wayanay Mamani Quispe
Estudiante/ Investigadora

Luis Oporto Ordóñez
Historiador y docente / Editor

Nació en Colquiri, el 18 de agosto de 1946. Su madre, una enfermera que trabajaba en Colquiri, fue transferida a la Empresa Minera San José, justo después de su nacimiento, por lo que el niño pasó ahí su infancia. Cursó la primaria en la escuela Adolfo Mier y secundaria en el colegio Simón Bolívar de la ciudad de Oruro. Su madre fue su sostén económico hasta que Guillermo llegó la universidad, donde cursó dos años de la carrera de Derecho.

Militó en el Partido Comunista desde la secundaria. Consecuente, con su ideología participó en arriesgadas operaciones. En 1966 contrajo matrimonio con Silvia Montaño. Ya con más responsabilidades, su actividad política comenzó a cobrarle factura. En una ocasión, en 1969, allanaron las casas de su madre y de sus suegros, razón por la cual decidió marcharse de Oruro. Entonces militaba en el Partido Comunista Marxista Leninista PCML, una fracción del Partido Comunista. Recuerda que el lema "el poder nace del fusil" era la base de la táctica de los militantes del PCML, instruidos en el campo de la guerra y la política, razón por la que fueron reprimidos por los gobiernos militares. Por el constante amedrentamiento y los efectos negativos en sus familiares, decidió abandonar sus estudios y marcharse al norte de La Paz.

Entró a trabajar en la Mina Matilde el 22 de abril de 1969, cinco días antes de la muerte trágica del general René Barrientos en Arque. El Gobierno decretó tres días de duelo nacional, que para los mineros de Matilde fueron de festejo: "Tras la muerte de Barrientos se vivió un proceso político acelerado que tuvo como resultado la nacionalización de la Gulf Oil y de la Mina Matilde, que estaba alquilada por el general Barrientos a Philips Brothers, una empresa norteamericana. Se produjo el retorno al Estado de mina Bolívar y se expulsa al Cuerpo de Paz de Bolivia". Ese fue el escenario de formación sindical de Guillermo. En 1971 decidió participar junto a su sindicato en la defensa del general Juan José Torres, en la batalla del cerro Laikacota de La Paz. Sin embargo, el apoyo de las fuerzas armadas al coronel Hugo Banzer, definieron la situación. Allí reconocieron a Guillermo como luchador consecuente. De retorno a Matilde fue designado secretario de Actas del sindicato. Uno de sus mentores fue Gerardo Hoyos, quien, a pesar de tener formación escolar, de manera autodidacta había alcanzado un alto grado de formación ideológica-política.

Frente a la dictadura banzerista, los trabajadores de Matilde se aseguraron de que la empresa no fuera privatizada: "A los tres meses de nacionalizado nos aseguramos nosotros, como una tarea revolucionaria, mantener la producción y la calidad de la empresa con ganancias". Con ese fin, Dalence decidió entrevistarse con Banzer. Allí se produjo su primer apresamiento, pero gracias al apoyo de su sindicato logró salir libre al día siguiente. En diciembre de 1975 fue elegido secretario general del sindicato, momento en que la Federación de Mineros estaba en la semiclandestinidad, ya que la actividad sindical estaba prohibida. En 1976, tras una acción del comité de bases, el Gobierno permitió que los dirigentes asuman su función en la FSTMB: "Esa Federación de Mineros convocó a congreso en Corocoro el 1 de mayo de 1976 y asistí junto con la delegación de Mina Matilde, donde fui elegido secretario de Vivienda". El Comité Ejecutivo planteó la reposición del poder adquisitivo de los salarios. El Gobierno tomó esa demanda como una ofensa e instruyó intervenir Huanuni, razón por la que la FSTMB nuevamente entró en la clandestinidad.

Con varios miembros de la FSTMB en el exilio, los trabajadores que permanecieron decidieron reactivar la resistencia: "Entonces iniciamos el trabajo clandestino con dos dirigentes, Gilberto Bernal y Justiniano Ninavia, que eran dirigentes y también camaradas de mi partido, así que me acompañaron dos gigantes que uno era como el Illimani y otro era como el Illampu. Además estuvieron el compañero Guillermo Carrasco, de Colquiri, el compañero Mendoza, de Corocoro, todos militantes de mi partido. Ese fue el comité ejecutivo que llegó hasta la huelga de hambre de las cuatro mujeres".

En septiembre de ese año, para lograr el éxito del retorno a la democracia, el comité ejecutivo de la FSTMB planificó el paro del 21 de diciembre. La información se manejó de forma clandestina entre los sindicatos. A pesar que el Gobierno mediante sus coordinadores laborales (1) frenó la movilización, la huelga se concretó: "Ese día se produjeron asambleas en las que se eligieron comités de base y se desconocieron a los coordinadores en Siglo XX. Pasó algo similar en los demás distritos". Siete días después "comenzó en La Paz la huelga de las cuatro mujeres junto con sus hijos. El Gobierno trató de desvirtuarla señalando que era una inocentada, pero el 31 de diciembre se abrió un nuevo grupo de huelguistas en *Presencia*, donde participaron los sacerdotes Xavier Albó, Luis Espinal y la ama de casa minera Domitila Chungara. La Federación de Mineros, en la clandestinidad, decretó el paro en apoyo de la huelga de hambre exigiendo la atención a los cuatro puntos planteados: amnistía general e irrestricta para exiliados políticos y sindicales; retorno al trabajo de retirados por causas político sindicales; devolución de radioemisoras y vigencia de sindicatos.

3.500 huelguistas en todo el país fortalecieron la huelga. La presión llevó al Gobierno a negociar los cuatro puntos: "El Gobierno delegó a un doctor Rojas Tardío y el representante de los huelguistas era el padre Julio Tumiri. La negociación se realizó en un aula del colegio San Calixto, mientras que en otra contigua se encontraban Dalence y sus dirigentes, que no podían ser vistos porque se arriesgaban a la detención", cuenta Dalence.

"El padre Tumiri venía y me decía 'este es el texto que se está desarrollando', yo le decía 'padre, no es así' y el padre decía 'hemos quedado de esta manera', y, así finalmente hemos quedado con la amnistía general. Teníamos dos puntos indiscutibles que eran la amnistía general e irrestricta y el retorno al trabajo de los retirados por causas políticas-sindicales. La vigencia de los sindicatos y las radios mineras serían dos puntos que se podían conquistar con la llegada de nuestros dirigentes". El 21 de enero de 1977, Banzer dictó la amnistía general. Guillermo, en representación de la FSTMB, visitó las huelgas anunciando la victoria.

En 1998 concluyó sus estudios de Derecho en la Universidad Técnica de Oruro. En el actual gobierno fue ministro de Minería, presidente de la Empresa Siderúrgica del Mutún y de la Empresa Minera Huanuni.

(Entrevista realizada en el Taller de Historia Oral del Movimiento Obrero Minero organizado por la FSTMB y el SiDIS en coordinación con la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional en la ciudad de Cochabamba el 17 de octubre de 2018).

Nota: 1. Trabajadores mineros cooptados por la dictadura para realizar tareas de espionaje y control de los sindicatos.

Pablo Cingolani
Escritor e historiador

LETRAS LIBRES

Serenidad

"...NACIONALISMO, QUERENCIA, ARRAIGO: NUNCA FASCISMO; COMPROMISO CON EL PUEBLO, SIEMPRE; CREATIVIDAD NO DOGMÁTICA..."

Intuyes que ese vendaval veloz y absurdo no es el mundo que te mereces: tienes razón.

Sin embargo, no sabes ni cómo hacer volar tú solo (o acompañado) la isla de Manhattan como profetizaba Drummond.

Y entonces te enrollas como un pulpo demente —como el divino conde, como Lautremont, exiliándose de Montevideo— en el fardo del noway, de no sentir la luz de faro que amanece cada vez que abres los ojos, no sientes que abrir los ojos en este mundo veloz y absurdo que no te mereces es en sí mismo un acto de voluntad, un acto de poderío, un acto revolucionario, es en sí mismo un camino y deberías honrarlo como solo se honran verdaderamente los caminos: sintiendo que el fragor de la arena es el único aire que nos agasaja, sabiendo que si la arena se escapa de abajo tus pies es porque no te estás moviendo y concluyendo, en fin, que si no te mueves, mi señor, es que estás congelado o estás muerto.

Entonces, serenidad, ante todo —diría aquel del que menos te esperas que te inspire—.

Serenidad, ante todo: si el mundo es un inútil dardo desbocado, si el peligro del mundo, la osadía del mundo se acaba en la tele y en las redes, si sabes que todo eso es mentira y que la mentira es ese límite que no solo no toleras, sino que jamás vas a cruzar, échate a andar y "larga muchacho tu voz... cómo larga la luz el sol/Que aunque tenga que estrellarse/Contra un paredón/Que aunque tenga que estrellarse/Se dividirá en dos" (León Gieco: *Hombres de hierro*), échate a andar y busca la arena.

Esa misma arena que ansiaba Drummond y la encontró sin azares, pura tierra: nacionalismo, querencia, arraigo: nunca fascismo; compromiso con el pueblo, siempre; creatividad no dogmática, libertad definitiva a la piel y a la palabra: poesía pura, belleza pura, "menino do Río...Menino vadio/Tensão flutuante do Rio/Eu canto prá Deus/Proteger-te..." (Caetano Veloso: *Menino do Río*).

[Dios y la arena... la arena, Dios y el Santo Niño de Atocha para que nos protejan, ¡ay, cuanto quisiera yo que también sea así!... ¡fuera venablos! ¡Fuera venenos! ¡Fuera dagas! Serenidad, ante todo. Serenidad]

Raymundo Mendieta. *Trascendente* (óleo sobre lienzo, 2016).

En memoria de Leopoldo Brizuela

EVOCACIÓN DEL ESCRITOR, TRADUCTOR Y PERIODISTA FALLECIDO EN BUENOS AIRES EL 14 DE MAYO.

Pablo Cingolani
Escritor e historiador

Me acaba de impactar la noticia. Que Leopoldo Brizuela se haya muerto me impacta y duro. Tenemos la misma edad. No es justo que se haya muerto.

Leí solo dos de sus obras: *Inglaterra* y *Una misma noche*.

A *Inglaterra* la amé desde el principio. Novela compleja, erudita, inclasificable. Cuando la leí —¿Cuándo? No sé, hace mucho tiempo, se había ganado un premio—, sentí una empatía muy simple y muy directa con el autor: este tipo siente lo que yo siento, me dije.

Siente el desarraigo, siente los confines, siente que el puto fin del mundo es un lugar y que se puede escribir desde allí, que se puede construir otro mundo —un mundo sensible— desde allí. La literatura sirve para eso, ¿o no?

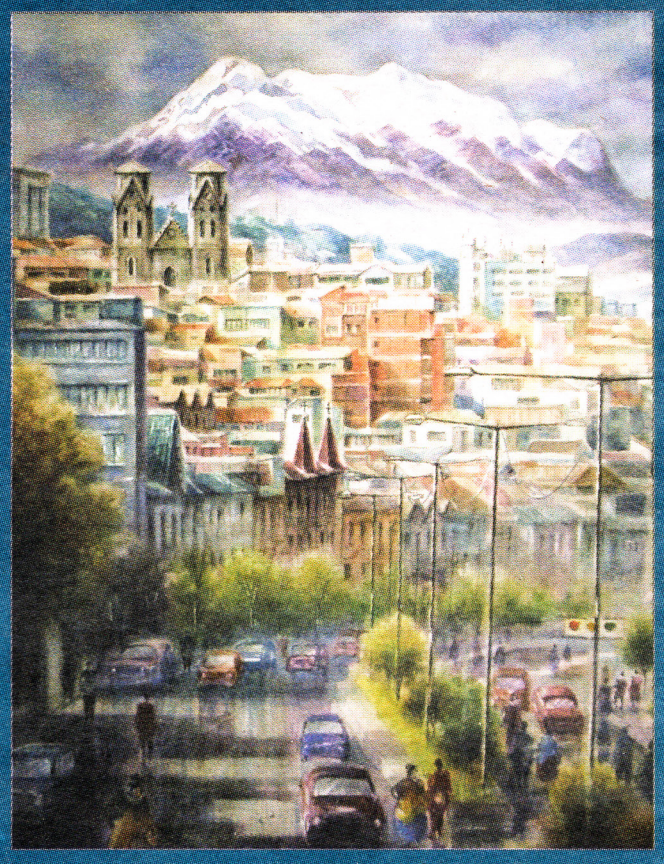
Inglaterra era una especie de intrépido revival y nueva versión del *Mascaró* de Conti. Tenía esa misma energía, pero era distinta: no era distante, era el fruto de la nueva era, de la nueva literatura argentina post dictadura, post la sangre y la desgracia de la muerte. Era, sin dudas, más electrizante que la *Fuegia* de Belgrano Rawson y era complementaria, en un mundo sin hostilidades al pedo, de la también magistral *La tierra del fuego* de Silvia Iparraguirre. En suma: era Brizuela.

En el medio hubo otra empatía colosal: su traducción de *Nueve noches*, del brasileño Bernardo Carvalho. Otra obra magna de desarraigos y de confines: otra versión del fin del mundo desde donde poder enviar un mensaje, así sea un S.O.S. Le agradecí siempre en secreto haberlo hecho.

Con *Una misma noche* tuve empatías y desconciertos igual de profundos. De hecho, como el protagonista de la novela, yo también me eduqué en un instituto militar en medio de la dictadura de Videla, en medio de esa parte de esa misma noche, pero mis experiencias y mis conclusiones sobre la vida y la literatura y todo lo demás también fueron diferentes a las que proponía Leopoldo en su obra. Me hubiera gustado poder discutir todo esto con él. Ya será.

Se ha muerto Brizuela. Me duele como si, de repente, me arrancaran un brazo. Su *Inglaterra* ha sido siempre algo demasiado inspirador para mí como para que no lamente su partida. Ha muerto Brizuela. Ha muerto un escritor. Ha muerto un creador. Paz en su tumba.

Antaqawa, 14 de mayo de 2019



EL ARTISTA DE LA SEMANA

Raymundo Mendieta, un maestro paisajista

Reynaldo J. González

Durante tres semanas, el maestro chuquisaqueño Raymundo Mendieta (1952) presentó en el salón Cecilio Guzmán de Rojas del municipio paceño una exposición retrospectiva de sus 45 años de carrera artística. Dicha muestra no fue lo suficientemente publicitada, acaso porque el artista no confraterniza con los círculos de élite que rigen el arte local, ni con los grupos de los pintores locales, asentados muy cómodos en sus grupos cerrados. Una injusticia en verdad dada la impresionante calidad de la obra expuesta.

La muestra a la que nos referimos estuvo conformada por una veintena de coloridos paisajes de mediano formato elaborados muy finamente en las técnicas de la acuarela y el óleo. Aunque a primera vista las protagonistas de la exposición fueron las acuarelas de vistas arquitectónicas de las ciudades de Sucre y La Paz, las verdaderas joyas de la exposición fueron dos o tres óleos de vistas rurales, simples, pero elaborados con una maestría muy difícil de comparar en el ámbito artístico actual. Hablaremos de ambos tipos.

En su incuestionable calidad técnica, las acuarelas de Mendieta se inscriben en la nunca suficientemente estimada tradición paisajística boliviana, pudiendo ser colocadas por su factura formal al lado de las acuarelas de atmósferas etéreas desarrolladas en La Paz durante la segunda mitad del siglo XX como junto a la pintura costumbrista cultivada desde la praxis academicista de Cochabamba y Potosí. En efecto, la rigidez y el detallismo de su dibujo naturalista, la búsqueda de una belleza anacrónica de colores brillantes, una afición común por las fachadas arquitectónicas de antaño y la búsqueda de profundidad mediante el uso de la perspectiva de un punto, hacen que en nuestro contexto particular la obra de Mendieta pueda resultar un tanto anacrónica o anticuada, plausible de ser inscrita —y esto no tiene necesariamente una connotación negativa— en el arte de funcionalidad decorativa.

Los óleos de Mendieta son otra cosa. Aunque en lo general comparten las características de sus acuarelas en cuanto a su colorismo y detallismo, el espesor y la mayor intensidad cromática de los pigmentos al aceite dotan a sus paisajes de efectos distintos. Las líneas rectas que componen las vistas urbanas en sus acuarelas, en sus paisajes rurales al óleo se convierten en formas curvas orgánicas en composiciones casi planas. Las manchas de color que en la técnica al agua se disuelven perdiendo sus contornos, en el óleo mantienen la dura impronta de la pincelada, evocando la soltura de la pintura moderna de reminicencias impresionistas y puntillistas. Dos óleos magistrales son la muestra de este arte de calidad incuestionable, aquí o en la China: *Tarcos* (tapa) y *Trascendente (Pág. 7)*.

Mendieta se formó en la carrera de Artes Plásticas de la Universidad de San Francisco Xavier y en la Escuela Normal Mariscal Sucre. Presentó su obra en exposiciones colectivas e individuales en las ciudades de Sucre, Tarija, Potosí, La Paz, Cochabamba y Oruro, y participó en numerosos encuentros y bienales de pintura. Recibió varios reconocimientos, entre los que destacan el primer premio del concurso Paleta de Oro, en conmemoración del nacimiento de Eustaquio Méndez (Tarija), y el primer lugar del concurso Pinta tu Patrimonio Arquitectónico, del Gobierno Municipal de Sucre.

Sobre su obra, escribió el crítico y periodista Mario Ríos Gastelú: "Puede calificarse a Mendieta como el acuarelista de la nostalgia, pues en cada paisaje evoca la dulzura de los pueblos chuquisaqueños... En la nueva generación de pintores bolivianos, lleva en el alma los resabios de un ayer a un presente en el recuerdo y siempre perpetuado en su arte".

Contacto del artista: 74433009